

NO ME ALCANZAN LOS OJOS PARA VER

Juan Chambeaux.

Santiago, 1950. Sus obras están inspiradas en la corriente del Nuevo Humanismo, que se instala como una poderosa alternativa al desencuentro y desesperanza que cunde hoy. Desde sus inicios participa en el Grupo Antoja, sociedad internacional de amigos que desarrollan artes (pintura, escultura, orfebrería, literatura, video, música y fotografía) y cultura (pensadores teóricos).

Ha publicado:

- Quintaesencia (cuentos, 1992)
- El virus de altura (ensayo, 1993)
- La otra mirada (antología, 1998)
- El circo, el loco y lo demás (novela, 2001)

Un conjunto de poemas que abren la mirada a una realidad distinta; casi cotidiana, a veces, paradójica siempre.

UNO

Aseguro que miré hacia delante un momento.
Las cosas son tan distintas que no pude entender, ni aguanté el sentimiento.

Me devolví con el corazón en la mano.

EL ESPEJO

Hay otro que me mira cuando miro; hay otro que camina cuando ando.
Hay otro que piensa cuando siento.
No soy yo pero lleva mi nombre en la frente.

El juguete me llama desde la higuera de la infancia, pero el futuro no aparece, hermético en su danza.

Doy los pasos, uno tras otro, cada vez más cortos.
Paradójico, el tiempo viene inexorable al encuentro.

El único afán valedero es tocar el cetro de los dioses.

Quise ser monje verdadero de esos cuyo dios es inseguro como la vida misma.

Ni será el viento en la cara ni los ojos mirando al horizonte ni el sueño de los justos ni otra apología casera.

Distinto será a cuanto conocemos, aunque intentemos los cien nombres, o los mil nombres de la cosa.

Será como un atrapador de sueños, como un sonido sin quien lo emita, como la palma extendida y desnuda de un niño.

¿Qué soplido en la caña viene de tan lejos?

¿Quién sopla en el orificio?

¿El viento de los cuatro rincones del mundo?

¿Otro?

¿Quién el orificio?

¿El nombre de todos, todos los nombres juntos?

¿Cuándo?

¿Desde los primeros tiempos en medio de la materia que amalgama todo en uno?

¿Después?

¿En la sutileza del aire, en la proyección de omega, en la evanescencia del acto?

El día del juicio hicieron arder el edificio con su palabra violenta y mentirosa. Al frente estaba mi propia palabra escrita letra a letra, en medio de un espacio no tocado, abstraído, conectado a los confines.

De su libro salían chorros de fuego que amenazaban mis letras escritas sobre el papel amarillo y sabio.

Y no podían tocar. Su fuego se consumía antes de llegar. Su carboncillo oscuro y sucio se detenía en el límite.

Vestían togas como si fueran verdaderos jueces, como si tuvieran cosa a juzgar, como si su palabra fuera valedera.

Así sucedido que el mundo fue dos.

Vertical, el edificio podía derrumbar una parte y la otra quedaba suspendida en mis palabras.

Contigo estaba gente que venía de tan atrás y de tan futuro, que por eso eran sabios y las letras que sostenían eran las nuestras, las que decían de nosotros, las que abrían, a pesar de la violencia.

Así fue como el día del juicio hubo dos mundos. Y la división era su acción y nuestro crecimiento. El viento los apagó porque eran de cartón y nos encendió porque había verdad en lo nuestro.

Hablaron mal de mí. Muy mal.

Dijeron todo lo que no soy, y lo que soy se lo callaron.

Pero qué es uno sino un montón de creencias acerca de uno mismo; y qué piensan los demás sino acerca de una mirada en un espejo, una fugacidad de un prisma de colores, un eco sin sonido.

Debe ser por eso que ando tan contento, porque lo que vieron y dijeron no existe, si no yo mismo sé cuál es mi nombre verdadero.

Debe ser por eso.

Cómo me gustaría parecerme a mí mismo.

Aunque grite, al final uno queda como mudo testigo de su época.

Cada vez que deseo que el tiempo se detenga avanza.

Cada vez que quiero que el tiempo avance se detiene.

Cada vez que voy al pasado está distante y siempre cuando estoy en presente, me embiste.

INVENTARIO

Tengo una cama algo estrecha para dos; unos cuantos lápices de colores, un tablero de dibujo, libros, la máquina con que escribo estas palabras, alguna ropa, una que otra idea, sentimientos.

En realidad, pensándolo bien, soy hartamente pobre.
Por suerte.

Curva como lágrima

Curva sin nombre

Curva sin ubicación ni infinito

Curva perdida sin objetivo ni intención

Del tiempo nace la curva pero el espacio también es curvo.

La memoria se retuerce forzada por el presente, la curva no deja ver el horizonte del futuro.

Hoy está traspasado por la curva infinitesimal de todas las ilusiones.

Ahora con la vista, el tacto, el oído curvadores casi no existe

sin embargo, un punto en el centro se expande.

La curva está prendida al ojo solitario.

La vista se desvía del objetivo y no puede alcanzar la realidad que mira.

La curva caleidoscopa la pupila, trampe y traduce el tacto, sinfoniza y enruida el oído.

La curva pierde el rayo de luz que viene directo.

La curvatura se instala en la espalda, corroe los pulmones, agacha la cabeza, separa los ojos, contrae las emociones, desampara las soledades, declara perdida la casa.

¿Adónde va este mar inmenso, gris, verde, azul como la esperanza?
¿Por qué se parece tanto a la eternidad finita de mi cuerpo?

El mar lamió pacífico mis pies y me extendió ilimitado hasta tus sueños.

El río no está por ahí donde corren las aguas, ni está el pensamiento en donde está, ni las cosas son como son. Afortunadamente todo es distinto, digo, como si el río estuviera donde está y las aguas humedecieran.

Puedo arañar la superficie, más no tocarla.
Traspasar las siete esferas.
Alzar la mano en un saludo.
Tocar el viento, como si se pudiera.

No tengo más que sensaciones, apenas pensamiento.

Qué puedo escribir sino:

Cuando ibas, llegué y vi un pie hundido en la tierra que se levantaba dejando polvo del pasado en el aire;

y:

también vine inspirado, con la vara toqué a diestra y siniestra; reconozco que las puertas se abrieron.

IMPACIENCIA

La noche inmensa pende sobre mi cabeza; no hay nostalgia por ninguna parte y sin embargo no estoy en paz. Estas palabras deberían multiplicarse.
Debería haber retrocedido lo que está detrás.
Debería haber llegado lo que viene.

El gran ropero de mi casa se aparece aún, a veces.
¿Tendrá guardados todavía los juguetes que huelen a pintura y alegría?

No me alcanzan los ojos para ver el horizonte y de tanto pararme en puntillas, por si acaso,
me duelen los pies del sentimiento.

Pensamos de qué manera algorítmica se puede continuar esta reunión más allá de la niebla, y volvemos la mirada a nuestro alimento repartido. El límite ahí delante, olvidado.

El límite ahí delante.

La alegría ante los ojos, la alegría en las manos, en el aroma del aire, y el límite ahí delante, ahí.

¿Cuándo?

La pena y la rabia en los ojos, en el cuerpo, en el oído.

Y el límite ahí delante.

El día de cada día, también mañana.

Y el límite ahí delante: como manos vueltas hacia atrás, o un ojo curvado mirando adentro, el cuerpo incierto de nostalgia.

¿Y el límite ahí delante!

DOS

Qué sutil es la palabra.
La podrías silenciar con sólo cerrar la boca
y sin embargo horada como el agua

ENCUENTRO

Más que la palabra es tu mirada; más que tus ojos son tus manos; más que tu cuerpo es algo que no tiene aristas, más verdadero y cuyo nombre se me escapa.

Estoy al fondo de tu mirada recibíendote con los brazos extendidos, mientras vuelves con la espalda llena de aventuras.

¿Por qué te preocupas del pan de oro?
La luna ni se ve de tan negra.
¿Y nosotros tan pobres!

¿A dónde te llevará tu delgadez de agua, dónde te despertarán los vientos
con que materiales harás tu casa si todo es aire aire, aire y agua?

TOCO

Toco tu mano para sentir la mía creyendo que es la tuya la que tomo

LOS TIEMPOS QUE CORREN

No soporto tu delgadez de agua que se me pega toda húmeda y deshace mis huesos.

Quedo sin raíces.

Me acuesto en el aire y temo no despertar al no saber quién duerme.

SERÁ TU NOMBRE

Será tu nombre de agua, será mi nombre de fuego.
Algún día será tu nombre sin nombre y el mío será silencio.

ANTIGUO

A la izquierda el león el rey sobre el Kilimanjaro, a la derecha el viento desordenado.

"Mis pies en el desierto mi cabeza sobre la nieve, a la izquierda el león a la derecha el caos";

Sentado sobre el monte a la distancia mirando.

Nadie esto entenderá y sin embargo es exacto: el día de un lado está del otro el cielo estrellado,

Y un reyezuelo sin ver a la distancia mirando.

TRES

Vengo de tierras lejanas, doradas de plata y luna donde vive gente de trigo amable, con los brazos extendidos a verte de cara al sol.

Abre tus puertas, de par en par tus ventanas, como si no existieran. Transparenta tus paredes, multiplica los caminos que llegan hasta tu casa.

Vengo a topar mi futuro con el tuyo, a ver cómo te llamas en el viento, a contarte ni nombre en la arena.

LATINOAMÉRICA

¿no has pensado alguna vez dar vuelta el mapa y poner el sur arriba; el glorioso, blanco, puro, magnífico, selvático, helado, interesante, grandioso, sur arriba?
Latinoamérica, la de un solo enemigo que te come el pan de tus hijos, la leche de tus hijos, la sal de tus hijos.

Latinoamérica hambrienta miro tus ojos en los ojos de los niños y no me gusta lo que veo.
Miro tu figura en el estómago de tus niños y me da hambre.

Miro tu alegría en el juego de tus niños y siento pena.

América Latina, la que era única desde el Polo hasta las ecuatoriales anchuras continentales.
¿Cómo no querer darte una mano, cómo no decirte que entrelaces tus cientos de millones de brazos y borres fronteras que no existen más que en papeles que se lleva el viento?

El enemigo es grande, Latinoamérica.

El enemigo caerá, se partirá en pedazos, explorará por todas partes, levantará polvo y se hundirá en las profundidades arrasadoras del tiempo.

Pero debes unirte, juntarte, amalgamarte. No desperdicies lo que eres, ni mires atrás porque la estatua de sal te perseguirá por mil años, porque todo lo que tuviste pero admiraste al gigante.

Mira tus niños y a los niños de los niños que vendrán; piensa el mundo que heredas y junta todos los metales hasta que nazca uno distinto; junta todos tus cultivos y crea el maíz dorado; junta todos tus ríos y mares, crea tu cielo propio de siete estrellas y siete planetas, y que no vengan a decirte cómo dividir el día de la noche, que las ganancias no sean para ellos, que la alegría te alcance para siempre.

NUESTRO NOMBRE SEÁ

Parte uno

Nosotros, en la América de nuestra parte nacimos de la tierra y del verde. Del agua liviana caída del cielo de la que venía de la montaña. Nacimos del terremoto y del viento.

Nuestros nombres eran telúricos nombres de trueno y de paz nombres contruidos paso a paso hechos con la prisa del ave cuando vuela con lentitud de animal desprevenido.

Luego, mestiza fue nuestra frente no metal, no cemento no piedra fuera del río mitad de mundos conocidos e ignorados choque de raíces y paisajes. Doble cara de mirada coincidente.

Ahora será futuro como ojos que ven y con la tierra, con el agua, con el fuego, con el aire, auestas sobre nuestro tiempo y nuestra mirada avizoramos la libertar clavada en nuestros huesos, sobre todo en lo que viene.

Parte dos

¡Que caiga vertical el verde sobre nosotros! ¡Que se completen todos los colores!

Que nuestra casa continúe habitable aún más que ahora.

Que los hijos de los hijos puedan seguir avanzando porque el ser humano de esta época tuvo ojo, tuvo corazón y fue capaz de pensar que aún había tanto que hacer.

Parte tres

Quede estampado en el acto nuestra intención manifiesta, nuestro deseo confeso, de preservar la casa temporal donde se asientan nuestros pies y que guarda el límite de los ojos y que cuida el sueño de la especie.

UNA NUEVA FUERZA HA IRRUMPIDO

Poseedores de la llave del futuro, jugadores del tiempo y del espacio, guardadores mayores del sentido, dueños del plan del laberinto, humanistas a pesar de los dioses, profanadores de lo establecido, veedores más allá de las narices, descubridores del plan de las estrellas, viajeros galáctico-interiores, ponedores de puntos en las íes, amantes silenciosos de la vida.